

---

## La Enseñanza de la Arquitectura

Andrés Guilá Esquivel\*

La consideración misma de la arquitectura según William Morris, "...abarca la consideración de todo el ambiente físico que rodea la vida humana, no podemos sustraernos a ella mientras formemos parte de la civilización, porque la arquitectura es el conjunto de modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre, con el objeto de satisfacer las necesidades humanas..."

La experiencia como profesor de la carrera de arquitectura, enseña el gran desconocimiento que existe acerca de lo que es realmente esta disciplina, tanto en los muchachos que ingresan a estudiarla, como en el resto de la sociedad.

Normalmente, se tienen conceptos equivocados y deformados sobre lo que es arquitectura. Se cree generalmente que son suficientes una aceptable disposición para el dibujo y el éxito obtenido en las matemáticas en la secundaria, para "hacer edificios lindos..."

La arquitectura como arte y como ciencia ha ocupado una función vital en el desarrollo de los pueblos y de la cultura en el mundo entero y en distintas épocas. En Costa Rica apenas comienza a encontrarse, a definirse sin que haya ocupado aún el lugar que le corresponde.

Dado el momento histórico que se vive, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que en la actividad diaria, en casi todo lo que el hombre usa, está presente el diseño. No se puede imaginar a un publicista, sociólogo, educador, político, psicólogo, estudiante o ama de casa, que no lo tome como instrumento para satisfacer algún fin.

¿Pero qué es realmente el diseño y qué concretamente el diseño arquitectónico? El diccionario dice que el diseño es: "traza, delineación de un edificio o de una figura" y que diseñador es "el que diseña o dibuja". En otras palabras el diseño trata de hacer visualmente comprensibles una idea, un proceso de realización, o una creación terminada; ya sea esta la de una silla, un tazón o una casa.

La arquitectura es útil en la medida en que le sirva al hombre; es hecha para él, a la medida de sus

necesidades. Esto quiere decir un conocimiento profundo y un estudio constante de las conductas sociales, psicológicas y fisiológicas, que son las que regulan el comportamiento de los hombres en el quehacer histórico. Es el arquitecto al que le corresponde desde su posición humanista, ayudar a orientar esas conductas y valores por medio de su obra.

El arquitecto moldea el espacio que van a habitar los hombres y se compromete a satisfacer determinadas necesidades en un sitio dado, con unos recursos fijados de antemano, en un medio cultural existente. En otras palabras, debe interpretar esos elementos que el usuario, consciente o subconscientemente necesita, y traducirlos a términos espaciales.

Es así, como llegamos al espacio arquitectónico, que puede ser definido como una concretización del espacio existencial, o sea, el concepto psicológico, que denota los esquemas de habitar desarrollados por el hombre interactuando con su medio ambiente, para desempeñarse satisfactoriamente.

Esto quiere decir que un arquitecto debe buscar con arte el modelaje del espacio para la actividad humana; por lo tanto debe poseer una educación humanística, con un objetivo social que le permita ser un miembro activo del equipo que organiza el espacio urbano. Su formación estará comprometida con las disciplinas científicas, pero deberá desarrollar una gran intuición para fijar en un todo: función, forma, material, dimensión y estructura.

La arquitectura es un hecho de creación, que tiene como objetivo, plantear la vida como informadora de la forma arquitectónica, y como orientadora hacia la persecución de lo auténtico, pues el hombre es el sujeto del tema y el protagonista de la arquitectura.

La arquitectura nace del estudio profundo del sitio y del tema; de un sistema de vida que permitirá definir una metodología que lleve a la creación arquitectónica.

Una escuela de arquitectura no tiene como fin hacer arquitectos simplemente, sino el preparar a un ser humano integralmente en todas sus capacidades como son: imaginación, sensibilidad y discernimiento, para que con un buen método de investigación, de creación y de autocrítica, se forme él mismo a lo largo de la experiencia profesional. De ahí, la importancia que tiene en el campo de la docencia el explotar las

---

\* Andrés Guilá Esquivel: Arquitecto. Profesor de Arquitectura en los Colegios Stvdium Generale y Veritas de la UACA.

cualidades humanas como: formación ética, mentalidad ordenada, responsabilidad, autocrítica, interés en la investigación cultural y científica y una meta más noble que el simple lucro, así como el estudio de las diferentes disciplinas propias de la carrera.

Si un mapa no es el territorio real, ni un proyecto la arquitectura o un diseño el proyecto, no se debe olvidar que el verdadero objetivo de la educación, además de transmitir conocimientos, es el de estimular el entusiasmo por un mayor esfuerzo. Se debe preparar al estudiante para la vida práctica, pero sin que pierda contacto con la totalidad de la vida. Es importante la orientación espiritual para que puedan medir más allá de los conocimientos prácticos profesionales; para que puedan desarrollar su creatividad, no sólo su intelecto. Cuanto más aspiraciones espirituales se tengan, mejor se dominarán los problemas materiales. Sólo un ser que ha aprehendido lo más sublime de las irrealidades, puede dar forma a la realidad más elevada.

No existen ni "dogmas" ni "fórmulas" para el estudio de la arquitectura. El aprendizaje nace de un criterio eminentemente práctico, de las necesidades reales, en espacio y tiempo del país. Por lo tanto exige del arquitecto un estudio constante y riguroso del cambiante ser humano.

La meta de una escuela de arquitectura no debe ser sólo informativa sino formativa. Además de los conocimientos inherentes a su carrera, debe ser capaz de transmitir a sus educandos una sólida base humanística y una visión de conjunto sobre diversos campos de la actividad humana. Todo arquitecto que se respete como tal, tiene una responsabilidad social que cumplir. Entre profesores y alumnos debe existir un diálogo permanente y abierto, donde los dos puedan aprender con una labor de equipo; se deben estimular las inquietudes de los estudiantes, respetar su dignidad personal y desarrollar su espíritu al servicio de la sociedad con una visión patriótica y clara.

Por lo general, la formación del arquitecto se ha orientado hacia el diseño y "de la fachada hacia adentro". Esto es un error; el edificio no es un ente aislado; es parte del entorno, del barrio y de la ciudad a la que todos tenemos derecho. No es suficiente aceptar que el énfasis estético y volumétrico lo justificará el

cliente, ya que es él, el que le da toda la información requerida al arquitecto para el diseño. Se debe tener una visión más amplia, porque la labor del arquitecto tiene que apoyarse en informaciones estadísticas y en un profundo conocimiento de la realidad social y económica. La plena identidad está en el edificio, el cual no debe ser el "módulo" de trabajo, pues se debe adoptar el barrio como punto de partida para el diseño arquitectónico, así como de base para su participación en los estudios urbanos, rurales, regionales y nacionales.

La actitud de investigar, deseable en todo arquitecto, así no sea maestro de su arte y de su técnica, es un deber. El arquitecto, estudiante o profesor investiga cuando indaga en su mente lo que capta y lo anota. Cuando escribe la cosecha de su propio pensamiento; cuando dibuja trazos rápidos y sugestivos de un rincón encantador de la ciudad; una esquina, un detalle de la ventana, los espacios escondidos que aparecen de pronto. Es importante que no pierda, en el acomodo de una destreza gráfica, un distintivo del intelectual capaz de expresarse de palabra y por escrito. No se debe divorciar la vitalidad de la línea, del flujo claro de la prosa.

Si queremos que el arquitecto se destaque profesionalmente y que consiga que la arquitectura desempeñe un papel en la vida nacional, debemos utilizar el elemento básico de su formación -el razonamiento- y complementarlo con un profundo conocimiento del hombre, individual y colectivamente considerado.

Si el arquitecto se forma en el estudio constante, de todas las disciplinas académicas y humanas como ya se ha dicho, hay que estar muy atento y vigilante, en cómo se da esta formación integral al educando, desde su inicio profesional en las aulas; en el tipo de medida usado para evaluar dicho aprendizaje al concluir sus estudios universitarios, así como en su práctica profesional. En la medida en que no cumpla con este requisito ético, puede convertirse en un magnífico diseñador, pero día tras día se está alejando cada vez más, del verdadero significado de lo que es hacer ARQUITECTURA.